

«SAUDADE CON IPANEMA INCLUIDA», «BUENOS AIRES» Y «PARÍS EN MAYO»

Carlos Brito

SAUDADE CON IPANEMA INCLUIDA

Más arriba de los zamuros
encumbrado entre los aires salados
diviso la distancia de las aguas hechas bahías
y no es mi sombra la que me sigue en estas alturas
sino tu cuerpo devuelto en la memoria igual que las mareas
porque aquí todo regresa y salva las lejanías
cada vez que el sol remonta esta ausencia velada
con arena y madrugada
estas enseñadas –huérfanas de tu imagen–
desconocen los pasos que llevo dentro en un silencio festivo
y así me andas cuando ando a paso lento
por las santas cenizas de la tarde que se niega
a soltar sus últimos respiros
te advierto cerca en la lengua suelta que estreno
en los pliegues coloniales encarados al mar primigenio
que vio levantar estas vidas entre riscos y vuelo suave
en las cadencias secretas ocultas en cada esquina
en esta prolongada laguna habitada por dioses promiscuos
y si son otros los climas los que hoy te amparan
te braceo y te procuro
hasta hallarte nítida en los fognazos de niña
pintada por la mano de un ángel caído de amor

BUENOS AIRES

Tuve que callar para saber el origen de los secretos
repetirme en la sombra de cada piedra ajustada formando la vereda
y buscar en la soledad de los portales los que estuvieron un día
vine aquí a dar con el gato huido en los arrebatos
de la memoria y sus silencios
la pierna que se entrepierna en el fuelle respiratorio de las madrugadas
a tropezar con los cuerpos que se yerguen trazando el arco
de una boca a la otra

y a caminar un Palermo ventosamente gris y lleno de voces inconfesas
letanías recostadas tras las esquinas buscando la mano que se rajó
dejando el aliento que se repite oculto
con el vino servido en lengua parroquiana nombrando la vida
pasar de largo por las rejas como si afuera un fuego detenido
y entre deudas y pagarés escuchar la aldaba del ciego
que atravesó el laberinto pensando que toda inmortalidad
es otra manera de nombrar la muerte
vine a encontrarme con quien buscó en el resplandor de un cuchillo
la sombra la leyenda la sangre y que acabó lejos
entre libros celebrando la oscuridad de sus pasados
Maipú está ahí a cruce de taxi a calle Serrano nadie se la ha afanado aún
Adrogué y la biblioteca de la México todavía se pueden hallar en el mapa
si la contraria oscuridad del sur se ilumina con la voz cortada a canto
mientras al ciego creado por sí mismo se le sigue
advirtiendo en las líneas repetidas ahora en voces ajenas
hecha milonga el mito que dejó añejado en sombras
Buenos Aires se me viene de palabra larga y empozada
reconocida en el sueño acostumbrado de la casa donde me veo solo
atravesándola sin importar la distancia ni los espejos
ni el otoño timbrado entre la noche y el día de las sienes
Esta ciudad repica en su herencia teñida de sangres
que aún mira los mástiles para reconocer los puertos perdidos
en este irremediable puerto del destino
entre los malabares de la plaza que voy inventando
al paso para orientarme
para hacerme porteño de a rato y creer oír el tartamudeo de Alejandra
atravesando la madrugada con la mano extendida sabiendo que no hay
sabido que nunca hubo nada detrás de la vida y menos de la muerte
y que todo era un amor que se perdía en la confesión de un diario
una caída que desdibujaba sus rasgos creyéndose otra para retenerlos
Buenos Aires se me torna lo leído en el cortado
frente a la tabla donde estoy
con las caras cruzando biseladas y perdiéndose a paso de costanera
y hay que bancársela con sus sótanos sus flores escondidas sus conventillos
sus delaciones de delta indiferente y su peso justo a cuesta
con los días marcados en el árbol añoso meado por los perros
no pudiendo cruzar estas calles sin tararear algo
ni dejar que los ojos se estiren buscando el gesto detrás de los cristales
en las cinco y treinta de siempre
donde se citan cronopios y famas a leer el diario
igual que ángeles tutelares esperando encontrar en la tinta

al nieto del poeta que se fue en vientre a los confines
de nada valen las palabras el obelisco o el río enmarcando la existencia
si antes que todo llegara a la luz estuvo el desierto
y la lejanía detenida en las palabras

PARÍS EN MAYO

Las aguas son el reflejo de la noche buscando la noche perdida
penumbra que corre en la luz cuando pasan bajo las arcadas
y van sembrando luminarias como si fuera un milagro cotidiano
las orillas del río aparecen dándole forma al alma que cursa
atravesando la ciudad con sus bocacalles dislocadas
sus paredes de yedras y sus ángeles ascendiendo
desde la anónima capilla plantada en una antigua fe
la gracia misma de la lluvia bajando de la serenidad del cielo
al rostro que busca en qué ribera anclarse y de cuál partir
que se distrae averiguando si el sol muerto en el poniente
será el mismo que mañana lo sorprenderá en el duro banco de la plaza
la osamenta de los árboles relumbra entre ventanales y pórticos al paso de las barcas sombras
chinescas hechas de plátanos
y castaños de Indias y el frío se va encarnando
en esta primavera eternamente gris
que cruzo solo y deslumbrado por tanta afinidad recién descubierta
unos ojos moros delatan la sonrisa de los labios velados
el cuervo traza el arco de la muerte
cuando divide el cielo en dos mitades
la mancha del dibujante esboza lo nunca visto
igual que la mirada de Dios
se inclina para ver la desnudez convertida en piedra a la vera del pozo
mientras ando de paso lento agarrado a mi ramito de muguet
y así confiar que si todo se apila y arremete y nos obliga al paso atrás
se puede abrazar el día porque todo es presente
y llega a la hora del milagro.